



HAMBRE DE AMOR

Tiene su propio comedor el hambre de amor,
con su luz de mañana y sus suelos blancos,
brillantes tras el paso de las limpiadoras.
Las paredes desnudas, grandes mesas de pino
y sillas que chirrían al sentarte.

Vamos entrando todos como niños
huérfanos con las rejas en la mirada
a devorar los platos que se sirven casi siempre
mas bien fríos, con ese amago de lluvia
que se alarga hasta el postre.

Tiene su propio comedor el hambre de amor.
Donde un hombre pela jugosas manzanas
que deja encima de la mesa
para que el tiempo las oxide.